

LA RIBERA DEL TAJO.

ALBUM DE CIENCIAS Y LITERATURA.

Este Album se publica los dias 1, 8, 16 y 24 de cada mes.—El precio de suscripcion es por un mes 6 rs., tres 16 y seis 30 tanto en Toledo como fuera, remitiendo su importe en sellos de franqueo ó libranza de fácil cobro á D. Juan Bueno, calle de Belen, núm. 19.

Los señores suscritores que gusten remitir trabajos para su insercion, pueden hacerlo, siempre que estén firmados, y no sean agenos al objeto de esta publicacion, dirigiéndose á la redaccion, calle Real, núm. 31.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores, cuyo abono termina con este número, que si no quieren sufrir retraso en el recibo de los siguientes, renueven la suscripcion antes del 1.º de Setiembre.

Seccion científica.

EL ESPIRITU DE ASOCIACION.

No es nuestro ánimo entrar en graves consideraciones acerca de las innumerables ventajas que las asociaciones reportan en todos sentidos á los asociados, ni demostrar que, siendo la sociabilidad uno de los principales caracteres de la naturaleza humana, solo por medio de ella puede llegar el hombre á realizar los fines que se propone. Ni lo creemos necesario, puesto que nadie duda estas verdades; ni pudiéramos tratar esta cuestion con el acierto y claridad con que otros lo han hecho, iluminando con la fulgente luz de sus sábias doctrinas, los antros tenebrosos de la ignorancia, y haciendo ver al pueblo la senda que debe seguir para ser digno de los derechos que, como imagen de Dios, le corresponden en la tierra.

Nuestra mision, en el presente artículo, se reduce á sostener ese espíritu que en todas partes germina y que algun dia dará frutos saludables; á demostrar la satisfaccion que experimentamos al verle por momentos crecer, tender sus divinas alas en todas direcciones, y á llevar la esperanza, que nosotros abrigamos, al corazon de los desalentados.

No desconocemos la dificultad de nuestro trabajo: la indiferencia de unos y las risas de otros desgarran á veces el corazon del que, lleno de

entusiasmo, se lanza por caminos desconocidos, y se necesita una fé ardiente para no desmayar en el principio. Los hombres que se dicen de esperiencia, lanzan horribles sarcasmos á toda idea innovadora, y la consideran como un monstruoso engendro de una juventud desenfrenada. Llamam orgullo al buen deseo, afan de figurar á la indignacion, que la juventud manifiesta contra los abusos inveterados y degradantes preocupaciones, y que condena con toda la efervescencia de corazones aun no corrompidos, ya que no posea la ciencia sofística de sus contrarios. Pero esta misma juventud, que nos espone á tales acriminaciones, es la que debe sostenernos en nuestra empresa: la juventud es la edad de la fé, y con fé se allanan las montañas y los pueblos se aproximan.

Ojead la historia y vereis que ella ha sido el germen de todo lo grande, de todo lo sublime. Contemplad el cristianismo en su nacimiento: ved sus apóstoles, pobres pescadores; sus mártires, que despreciaban las riquezas: contemplad frente á ellos los tronos de los emperadores opulentos, guardados por numerosos ejércitos, que á la mas leve señal de su señor esparcian el terror por todas partes y regaban el suelo con sangre inocente. Repasad esas páginas y observareis que los primeros, perseguidos, desprovistos de todo auxilio humano; pero animados de la fé, que Dios infunde en los corazones como una parte de su ser, y humildes como su divino Maestro, cimentaron la religion, que hoy se estiende por casi todo el mundo, y que será tan eterna como él, porque ella consagra la naturaleza del hombre. Y observareis al mismo tiempo, que los tronos cayeron y parecian eternos; porque su esplendor, que era mentido, perdia sus apariencias al resplandor de las hogueras con que intentaban aniquilar el génio cristiano. ¡Vana empresa! Aquellos mártires al ascender al Cielo, dejaban la fé en el corazon de sus hermanos, y cada victima producía mil sectarios, que habian de pre-

senciar la caída de sus verdugos. Y veremos que para realizar en la historia la idea cristiana, no vino un pueblo instruido, viejo ya en su civilización, sino un pueblo que, con el corazón virgen, difunde torrentes de luz y libertad por toda la Europa, é imprime una nueva marcha á la civilización: el pueblo godo, que al colocar la losa sobre el sepulcro del mundo antiguo, fué el vaso sagrado en que se depositó la fé del cristianismo.

Y lo mismo ha sucedido en el terreno de la ciencia.

Si los hombres de génio hubiesen sucumbido á las invectivas de que han sido objeto: sino hubiesen sido superiores á las persecuciones y tormentos con que el fanatismo y el interés de sus contemporáneos premiaban sus desvelos, nuestro siglo no se envanecería, como justamente se envanece, de los elementos que hoy son el cimiento de su prosperidad y progreso. Pero la fé, que es superior á todo, ha hecho del sol un pintor y ha conseguido someter á su dirección el rayo, que antes solo era un elemento destructor.

Por esta razón, la juventud no debe desmayar por nada; la juventud es la edad de las nobles pasiones, y el temor daría origen al egoísmo, vicio que á nuestra edad no debe existir.

Y la juventud no desmaya. Así digimos al principiar nuestro artículo, que nuestro objeto era demostrar la satisfacción que experimentamos al ver que el *espíritu de asociación* tiende sus alas por todas partes.

Tiempo era de que la juventud comprendiese que tiene una misión que cumplir y que esta misión no está reducida á pueriles ocupaciones. Por larga que sea la vida de un hombre, es muy corta para que llegue á hacerse sabio: debemos, pues, aprovechar el tiempo, que es nuestro más precioso tesoro.

El hombre, constituido en sociedad, se debe á sus semejantes, que tienen derecho á exigir de él, que contribuya según sus facultades á la felicidad común: el que, faltando á su deber, niega este derecho, niega la sociabilidad que es su naturaleza y consagra el mal llamado *estado natural*, que es inconcebible y que si fuese posible realizar, traería en pos de sí la desorganización de la vida armónica de los pueblos, animados de un mismo pensamiento, como inspirado de un mismo Dios.

Asociémonos, pues, y sino poseemos una ciencia sólida, el entusiasmo de la juventud y la fuerza de la razón, sean nuestras armas. Uniendo nuestras fuerzas intelectuales, opondremos una tenaz resistencia á la ignorancia y á la mala fé. Muchas veces ahogarán nuestros ecos, las carcajadas de desprecio de nuestros enemigos; pero sigamos adelante, recordando en nuestra peque-

ñez aquel tan célebre verso latino: «*Gutta cavat lapidem, non vi; sed sepe cadendo.*»

Marchemos adelante; pero siempre unidos; que la asociación es el medio de llegar á un fin, por difícil que parezca.

El día que el *espíritu de asociación* que hoy anima á todos, tome forma real en las diversas manifestaciones de la vida, terminarán las luchas entre hermanos y el dominio de la paz será más estable; porque no abandonado nadie á sus propias fuerzas, sino escudado con las de los demás, á quienes ayudará á su vez, no temerá la violencia del fuerte, ni el capricho del poderoso.

Téngase presente que la sociedad política no llena ni puede llenar todas las exigencias de nuestra vida social; sino que, establecida en principios fundamentales, deja al interés privado la realización de sus consecuencias. Y como de la felicidad de los particulares resulta inmediatamente la felicidad general, he aquí porque el *espíritu de asociación* debe predicarse sin cesar. Cuanto más se multiplicasen las asociaciones, la administración sería más fácil, pues contribuyendo todos y cada uno al bienestar común, como resultado del propio bienestar, no sería tan penoso el celo de los gobernantes; celo que por otra parte no puede obtener los resultados apetecidos, si los gobernados permanecen en la inercia.

Siendo la *virtud* una *disposición habitual de contribuir á la felicidad constante de aquellos con quienes vivimos en sociedad*, resultará, que cuanto más se estrechen los lazos sociales con ese fin, tanto más virtuoso será el hombre. Y si tenemos presente que, como dice Cicerón: *la virtud es la perfección de la naturaleza*, y no olvidamos que la sociabilidad constituye la naturaleza del hombre, deduciremos también, que será más virtuoso cuanto más la perfeccione y que el día en que, llevada á su extrema perfectibilidad, el hombre vea en cada hombre un hermano, el grado de virtud estará en armonía con el grado de sociabilidad.

Y proponiéndose como se proponen los asociados, ser felices; deben, para conseguirlo, fomentar el *espíritu de asociación*; porque la verdadera felicidad consiste en la virtud, y la virtud nace de la asociación.

Y siendo obligación de los gobernantes hacer felices á los gobernados, deben fomentar el *espíritu de asociación*; porque por la asociación los hacen virtuosos y haciéndolos virtuosos los hacen felices, que es el sagrado fin que se proponen.

Por eso nosotros deseamos que el *espíritu de asociación*, que existe en todos los corazones, se realice en la esfera del derecho para el cumplimiento de todos los fines de la actividad humana;

porque las empresas gigantescas, que el poder de un solo hombre no puede realizar, podrán llevarse á cabo por la asociacion; y los que por falta de recursos no puedan tomar una parte directa en tales empresas, por la asociacion se verán libres de la miseria, y colocados frente á frente de los árbitros del trabajo, no tendrán que aceptar sus condiciones por humillantes que sean.

Asóciense, pues, la juventud estudiosa, no olvidando sus deberes por frívolos pasatiempos, y consagre sus esfuerzos á promover el espíritu de asociacion en todas las manifestaciones de la actividad humana, sirviéndoles de norte la virtud, fuente de la verdadera felicidad.

Apróvechese para esto de los consejos de los sábios, que la estimulan en sus tareas, desoyendo las voces de los que, seca el alma y desesperados al ver huir como fantasmas odiosos privilegios, pretenden sofocar con saña impia sus nobles aspiraciones.

En este siglo que llaman materialista, existe una juventud llena de fé: que cálculos interesados no puedan ahogar esa emanacion divina, apartándonos de nuestro propósito; y á los que condenan nuestro entusiasmo, bajo pretexto de que con frecuencia induce á error, contestémosles que *«el que empieza su vida, siendo frío razonador, la termina regularmente, en frío egoísta.»*

ROMUALDO GARCÍA Y ALLENDE.

EL ÚLTIMO REY GODO.

Dedicado á mi querido amigo Pablo Comas Mata y Magan.

El imperio romano tocaba á su término. La ciudad cuyas legiones asombraron al mundo, declinaba. Sus generales no son conducidos ya en carros triunfales, entre una inmensa multitud que cubre su camino de flores. Roma, herida de muerte, desfallece. La España, provincia romana, siente su caída; en las artes y en las ciencias refleja el abatimiento en que yace.

En medio de este terrible estado empieza el siglo V: hordas de pueblos salvajes, viendo enfermo al poderoso leon que les habia asustado, salieron de las regiones del N., y cual torrente desbordado caen sobre el agonizante imperio, que en vano pretende salir de su letargo: los bárbaros llevan doquier el espanto y la desolacion, y la misma ciudad invencible es tomada por asalto y saqueada por el godo Alarico. La España siguió la misma suerte: los suevos, los vándalos, los alanos lucharon para repartírsela; en ella encontraron su paraiso soñado, y fatigados de su larga

escursion, cansados de su vida aventurera, se repartieron el terreno conquistado. España quedó hecha tantos girones como pueblos acudieron á disfrutar de su hermosura y fertilidad.

En medio de la anarquía que reinaba, el pueblo godo embriagado con los cánticos de su reciente victoria, cargado con las riquezas de Roma, á quien acababa de humillar, abandonando el hermoso cielo de Italia por el mas bello aún de la Península Ibérica, ocupó la Tarraconense, que con la Galia Narbonense, formó el reino de Atilfo, su gefe, cuñado de Alarico, aquel cuyo nombre habia asustado al débil emperador romano.

En aquel siglo de la fuerza, la nacion gótica era casi invencible. Tenia leyes, un modo de gobernar suave, que hacia al pueblo vencido mas llevaderas las cadenas de esclavo. Los suevos, vándalos y alanos, sin otra virtud que el valor, sin conocer mas superioridad que la de la fuerza, despreciando las ciencias y asesinando á los hombres que las cultivaban, no podian luchar con el godo, pueblo mas ilustrado, mas inteligente, y mas poderoso por esta misma inteligencia: así poco á poco van desapareciendo de nuestro suelo y las legiones góticas estienden sus conquistas hasta los últimos confines de la Andalucía, de donde arrojan al cruel Genserico, que pasa á llorar su derrota al suelo africano.

El godo, tranquilo poseedor de toda la península, descansa de los dos siglos de luchas sangrientas, y bajo las sabias leyes de los monarcas que se elige, eleva la España al mas alto grado de esplendor y civilizacion.

Un hecho culminante y de gran trascendencia aumentó su poder. Su conversion al cristianismo. Cerca de seiscientos años hacia que un hombre en el Oriente, pobre, aislado, habia predicado una nueva doctrina: aquel hombre era el Hijo de Dios, aquella doctrina la religion cristiana. El Hijo de Dios humanizado, que abandonó el Cielo, buscando la muerte entre los hombres, sus hechuras: el Hijo de Dios que en cambio de los insultos que recibiera del hombre, vino á redimirle, á abrirle las puertas de la vida eterna: el Hijo de Dios, que en medio de un siglo de corrupcion y de vicios, predicaba la templanza y la castidad; el Hijo de Dios, que cuando el hombre en continua guerra solo pensaba en destrozar al hombre, vino á recordarle que aquel era su hermano, y que debia amarle, perdonando sus injurias, pues él no perdonaria en la otra vida al que no perdonara en esta á su enemigo: el Hijo de Dios que en medio de aquel caos de crímenes y disoluciones se presenta con una nueva doctrina, tan dulce y hermosa que llevaba la paz y la calma á los corazones mas borrascosos, obró una completa revolucion en el mundo: él únicamente po-

día hacer semejante milagro. Solo empezó su predicación: la Judea se alarmó, el César tembló desde su trono imperial, y al ver el gran incremento de las doctrinas que propala aquel Jesus, como escribían los Pretores romanos á su señor, pretenden detenerle. ¡Qué puede el hombre contra la Divinidad! Jesus al predicar la humildad y la pobreza, dá de ellas un ejemplo: no busca para sus prosélitos mas queridos, magnates opulentos, ni cónsules, ni emperadores, porque condena el lujo y la vanidad: busca corazones sencillos y virtuosos. Sus apóstoles son doce hombres salidos del pueblo, llenos de fé y de religion. Sonó la hora y Jesucristo ha cumplido su mision. El que dejó de ser Dios para ser hombre, volverá al Cielo despues de llevar á cabo la gran obra de la redencion del género humano; pero antes de dejar la tierra, quiere enseñar al hombre á sufrir, quiere demostrar palpablemente, que en medio de los mayores duelos y aflicciones es cuando su religion resplandece mas, cuando es mas santa, mas divina, mas grande: cegó los ojos de la fé á la muchedumbre que pidió su muerte en una cruz, como el mas vil de los criminales: Jesus fué crucificado sellando con su misma sangre la religion que habia predicado. Los Apóstoles iluminados por el Espíritu Santo, se esparcen por el orbe: en todas las naciones escuchan con alegría á aquellos hombres que vieron predicando una doctrina de paz y caridad: mil y mil abjuran de sus falsas creencias, y son purificados por el agua del bautismo. En vano los emperadores persiguen con encono y ferocidad á los cristianos, nombre que adoptaron de Cristo, su fundador: en vano los castigos mas atroces se emplean contra ellos: en vano en los circos son arrojados á las fieras: mártires por su nueva creencia, sucumben alegres pensando en las delicias de la otra vida, anunciada por Jesus: á cada gota de sangre vertida, brotan mil nuevos cristianos, y la religion verdadera, predicada por un Dios y basada en tantos milagros, se difunde por el mundo. No podia menos de suceder, porque si hay alguna verdad, esta verdad es la religion cristiana, que atravesando por las vicisitudes y cataclismos de diez y nueve siglos, ha llegado á nosotros tan pura y hermosa, cual si acabase de salir de la boca de Jesus: vivirá eternamente, porque Dios dijo que era como él, inmortal, y jamás la palabra divina dejará de cumplirse. Palpablemente se vé su inmortalidad en la historia: seguid la religion en las violentas sacudidas que ha sufrido, en sus persecuciones, y al tocar el borde del abismo, la vereis surgir mas brillante, mas pura, regada con la sangre de nuevos mártires, que parece la quitan todas las manchas que la herejía y la impiedad lanzaron

sobre ella: es porque la religion cristiana es una verdad y la verdad nunca puede sucumbir: cúbrala de falsedades, invéntese sobre ellas las utopias mas absurdas, discurran los filósofos con mas ó menos lógica, imprímase á esa verdad el espíritu dominante del siglo, sea cual fuere: nuevas ideas reemplazarán las antiguas; pero como las hojas de un árbol se desprenden secas y amarillas á los vientos del otoño, para dar lugar á que otras nuevas, verdes y lozanas, le recubran en los hermosos dias de la florida primavera, así el árbol de la religion se cubrirá de las ideas que dominen en cada siglo, y estas ideas caerán para dejar su puesto á otras nuevas; pero la religion verdad, siempre se alzará divina y omnipotente, como omnipotente y divino es Cristo de donde procede; será inmortal, como inmortal es Dios su autor.

La religion enseñó sus derechos al hombre, que arrojando su cadena de esclavo empezó á ser hombre, combatió el poder de los tiranos que le sujetaban, y con la observancia de los preceptos de su nueva religion se inauguró una era de libertad y de dicha.... ¡Innumerables son los beneficios que produjo el cristianismo en aquellos tiempos de sangrientas luchas!

No fué nuestra España la última que adoró como único y verdadero Dios al que habia espirado en la Cruz: no fué la célebre Toledo la mas perezosa en abjurar la herejía, y seguir la nueva religion.

Envueltos en continuas guerras, los reyes godos seguían sus antiguas creencias arrianas, cuando Leovigildo ocupó el trono.

Aún se estremecía la nacion de un terrible asesinato, aún los cristianos vertían lágrimas de dolor por su nuevo mártir Hermenegildo, príncipe real, que desatendiendo las súplicas de su padre y rey, prefirió la corona celestial á la terrestre. Leovigildo al ver la fé de su hijo tembló, sintió agitarse su conciencia, empezó á aspirar la dulzura de que se halla impregnada la santa religion; mas cuando iba á convertirse, la muerte le impidió hacer lo que tanto deseaba. Una obra tan grande, tan bella, no debia llevarla á cabo, el que, acérrimo defensor de Arrio, tenia las manos teñidas aun con la sangre de su hijo el mártir Hermenegildo. Flavio Recaredo, el virtuoso, debia alcanzar tanta honra: su padre en el lecho del dolor, le mandó siguiera los consejos del gran apóstol godo, San Leandro, Obispo de Sevilla; instruido por él en los misterios de la nueva doctrina, el jóven monarca abrazó la religion cristiana, mandando convocar el tercer Concilio toledano, al que asistieron sesenta y dos Obispos, lumbreras de la Santa Iglesia: todo el pueblo godo con entusiasmo ardiente siguió su ejemplo: desde en-

tonces en el trono de los Recaredos, Recesvintos, Pelayos y Fernandos, jamás se ha sentado la heredad, y los reyes de España han merecido por su constante amor á la religion, el nombre de Católicos.

Mucho cambió el pueblo godo, con las sanas y dulces máximas de su nueva religion; largos años de paz y de tranquilidad se sucedieron. Sus reyes iban de victoria en victoria, cuando algun monarca vecino les declaraba la guerra, sin olvidar por esto el progreso de la nueva creencia, que única y solo imperaba en toda la Península. En Toledo, córte de la nacion, se reunian á menudo los Obispos mas célebres, y de sus Concilios salian las sábias decisiones que demostraban la verdad de la santa religion, y llevando la fé á los corazones mas frios, les encendian de amor y de caridad. Este largo espacio de dicha y venturosa paz, en que la España llegó á ser el estado mas floreciente de Europa, solo pudo turbarle un mónstruo, que manchó el trono de los Wambas y Sisenandos con sus violencias y crímenes. Witiza perdió la España: ordenó á los sacerdotes se casasen con una ó mas mujeres, sin oír al Papa ni á los Prelados: dió á las sinagogas de los judios mas privilegios que tenian las iglesias cristianas: los nobles que se oponian, eran asesinados, y la anarquía mas horrible reinaba en toda la nacion. No desconoció el rey, que el pueblo en medio de sus relajaciones, conservaba algunos restos de su fé católica, y que podría vengarse de tantos desafueros: para escapar de esta tormenta, ordenó que demoliesen las murallas de las ciudades, que las armas se convirtiesen en útiles de labranza; y satisfecho, tranquilo, prosiguió en su senda de crímenes y violaciones. Teodofredo, Duque de Córdoba, alzó su voz en defensa de la religion de sus padres, y de las libertades patrias, que veía morir al capricho de un monarca: el tirano le mandó sacar los ojos en pago de su heroismo. El cáncer que consumia el trono llegó á su apogeo. Rodrigo, con pretesto de vengar á su padre Teodofredo, se levanta contra el tirano Witiza, y seguido de una multitud de descontentos se apodera del mónstruo, que pagó con su vida tantos crímenes. D. Rodrigo en mejores tiempos, hubiera sido un buen rey: para salvar el Estado del borde del abismo, le faltaron fuerzas: sus propios crímenes aceleraron la ruina de la nacion gótica, que como veremos en el artículo siguiente, al perder el amor y la confianza á la religion, mereció los terribles castigos que la impuso aquel Dios á quien habia olvidado.

F. DE P. VELAZQUEZ Y LORENTE.

Poesías.

A MI AMIGO LEON SANCHEZ DE LA CUERDA.

TOLEDO.

Sobre altas rocas de pardusca cumbre
Se asienta una ciudad desafiando
De los tiempos la injuria, y contemplando
De los siglos la inmensa pesadumbre.

Hermosa es la ciudad, de puro Cielo:
En estío son suaves sus calores,
Del aterido invierno los rigores
Á sentirse no llegan en su suelo.

Derrama allí sus gracias primavera,
Con su verdor los campos engalana:
El pintado alhelf, la rosa ufana
Esparcen sus aromas por doquiera.

Las brisas de la tarde vagarosas
Recogen los perfumes dulcemente,
Embalsaman con ellos el ambiente
Y se forman atmósferas de rosas.

No oyó del huracán rónico bramido,
Quietas están sus cálidas entrañas,
Y no humea un volcán en sus montañas,
Que natura de flores ha vestido.

Corren sus claros rios bien tranquilos,
Y jamás en sus cauces anchurosos
De carne fresca siempre codiciosos
Se encontraron los fieros cocodrilos:

Sus bosques donde el hombre ha penetrado,
No dán albergue á las sangrientas fieras,
Y los tigres astutos, las panteras,
Sus salvajes guaridas han dejado.

Entre montes floridos se desliza
Magestuoso rio, el Tajo undoso,
Ya tranquilo, ya fuerte y espumoso
Si su ola alborotada el viento riza.

Miradle con su férvida corriente
Que ni presa ni dique ha respetado,
Al ver esa ciudad, tranquilizado
Llega á besar sus muros dulcemente.

Ancho anillo de plata la circuye,
Un foso natural y formidable
La dá, y al contemplarla inespugnable
Apresurado al Océano huye.

En tal ciudad tranquilo el hombre mora,
Ni un solo abrojo germinó en su suelo,
Que Dios omnipotente desde el Cielo
Estendióla su mano protectora.

Miradla allí á orillas del gran rio
Levantándose altiva y arrogante;
Entre sombras seméjase á un gigante
De cuerpo colosal, lleno de brio.

Miradla allí de muros rodeada,
Con su fuerte muralla enrojecida
Por la sangre en combates cien vertida.....
Mirad esa ciudad tan ponderada.

Sobre su frente se posó la gloria
Y llegó á ser de España imperial dueña:
Sobre sus torres ondeó la enseña
De pueblos mil que nos legó la historia.

Y del cartaginés la bizzarria,
Y del romano el singular talento,
De los godos el bélico ardimiento,
Y de los musulmanes la hidalguia,
El valor del sufrido castellano.....

En sus circos, palacios y mezquitas,
Con rasgos indelebles véñse escritas
Las hazañas de todo el pueblo hispano.

De esa ciudad brotaron los guerreros,
De cien poetas fué orgullosa cuna,
Y en su envidiado centro siempre aduna
Bellas damas, bizarros caballeros.

¿Y qué ciudad es esa tan grandiosa
Cuyos hechos gloriosos nos encantan,
Que entusiasmados los poetas cantan
Con musa suave, dulce y armoniosa?

Esa ciudad do se abrigó el denuedo,
Que ha llegado á ocupar en nuestra historia
Un lugar que debió solo á su gloria,
Esa hermosa ciudad, esa es TOLEDO.

Y la campiña que á sus pies se estiende
Hoy cubierta de mieses y verdura,
Regadas por el agua limpia y pura,
Que del famoso Tajo se desprende,

Fué en otro tiempo campo despoblado,
Que guardó entre malezas y entre abrojos
De mil bravas naciones los despojos,
Cuyos huesos el suelo han blanqueado.

Sobre sus parda's torres silenciosas
Que la injuria del tiempo ha derruido,
Mil gritos de alegría se han oido
De las fuertes falanges victoriosas.

Esa muralla que se vé por tierra,
Que la allanó quizás el vil arado,
Con torrentes de sangre se ha regado
En medio los azares de la guerra...

.....
¿Hoy qué te queda de tu ilustre gloria?
Responde, gran TOLEDO, patria amada:
¡En tus ruinas perdida y olvidada
Vives de lo pasado en la memoria!

No te valdrán tu nombre respetado,
Ni la imperial corona de tu frente,
En el polvo te hundiste eternamente
Y tu esplendor antiguo se ha olvidado.

Yo te contemplé inanimada, fría;
Pero al ver tus magníficos despojos,
Una lágrima ardiente de mis ojos
Por tí siento brotar, si, patria mia.

F. DE P. VELAZQUEZ Y LORENTE.

A LA MUERTE DE MI QUERIDO AMIGO D. MIGUEL CUCHET Y FONT.

Al soplo helado de la muerte insana,
Doblaste, amigo, tu cansada frente,
Como la flor temprana,
Que en su tallo meciéndose galana,
Se inclina al eierzo ardiente.

Y de esta vida de miseria y luto
El término tocando,
Ante el trono de Dios fuiste volando
A rendir tu tributo:
Que es del mortal irrevocable sino

Cuenta dar de su vida,
Y es el mundo no más, corto camino,
¡Bella ilusión mentida!

Pradera llena de purpúreas flores
De galas esplendentes,
Que esconden en sus senos de colores
Mortíferas serpientes.

Si, tu vida acabó, llanto y tristura;

Por tu pérdida vierte el alma mia:

Que es la amistad la flor que crece pura

Del mundo proceloso,

En el vergel de crimen y falsía.

Que es don, que Dios, omnipotente y santo,

Nos mandó desde el Cielo,

Y endulza de nosotros el quebranto

Prestándonos consuelo.

Ese don en mi pecho yo encerraba

Con fuerza irresistible,

Y un sincero cariño te guardaba

Ardiente, inestinguible.

Y si la muerte con su fiera mano

Me arrebató tu vida,

No pudo, no, arrancar su soplo insano

Mi amistad tan querida.

Así que cuando todos al olvido

Releguen tu memoria,

Y del mundo embriagados con el ruido,

Tu recuerdo y tu nombre

Olviden fementidos,

Lágrimas de dolor el alma mia,

Vendrá á verter sobre tu tumba fría!

JULIAN CASTELLANOS.

UN QUID PRO QUO.

Tiende la caña en el río

El pescador con anhelo,

Ya preparado el anzuelo,

Y roba á un pez su albedrío.

De nuevo afanoso ceba

Y clavar logra otro pez;

Pero sucede esta vez

Que el aparejo se lleva

No sabe, fuera de quicio;

Cómo este lance se esplica;

Más al fin lo clasifica

De quid pro quo del oficio.

.....
La muger es pescador,

Pez, el hombre á quien engaña,

Sus miradas son la caña,

Y su anzuelo es el amor.

Hay bobo que se hace el succo

Y ella, que no es nada lerdá,

Le dá cuerda.... le dá cuerda,

Hasta que le pone en seco

Prosigue en este egercicio;

Más, como no faltan truchas,

De aquí que deploren muchas

Un quid pro quo del oficio.

ULPIANO SEGARRA Y BALMASEDA.

A UN NIÑO DORMIDO.

Duerme, niño, al arrullo

De tu inocencia,

Duerme, que es tu custodia

La Providencia.

Duerme seguro

En la cuna que al Cielo

Prestarte plugo.

Un pabellon te cubre
Lleno de flores,
Que bellas le entretejen
De mil colores;
Y por tí vela
Un ángel que te sirve
De cabecera.

Son tus rosados labios
Cual flor que apura
Del alba la sonrisa
Cándida y pura;
Y tus acentos,
Son suspiros de un ángel
Que lleva el viento.

Duerme y jamás despiertes
De ese tu encanto,
Que hallarás en el mundo
Tan solo llanto.
¡Ah! quién dichoso
Gozar pudiera, niño,
De tu reposo!

Yo bendigo á los cielos
Cuando te miro,
Sin pesar ni temores
Gozar tranquilo;
Y hallo en tu frente,
Los plácidos ensueños,
Que tu alma siente.

Duerme, niño, al arrullo
De tu inocencia,
Duerme, que es tu custodia
La Providencia.
Duerme seguro
En la cuna que al Cielo
Prestarte plugo.

ALEJANDRO GOMEZ Y PAREDES.

¡ADIÓS!

SONETO.

Al fin vas á partir: ya de tu acento
No sentiré la mágica dulzura,
Ni veré de tus ojos la luz pura,
Que el corazón inunda de contento.
Pero, á tu imagen fiel, mi pensamiento
Vivirá con tu cándida hermosura,
Y el don te enviaré de mi ternura
Entre las alas del sonoro viento.
Cuando en tranquila noche, las estrellas
El cielo esmalten y su faz nevada
Pura ostente la luna en medio de ellas;
Contéplala, bien mio, y apiadada,
Te contará las lúgubres querellas,
Que el alma la confía enamorada.

Noticias varias.

El Ayuntamiento de esta capital con un celo y eficacia que le honra, se ocupa del importantísimo proyecto olvidado desde el siglo XVI de dotar de aguas la á población, dedicando al efecto el producto del 80 por 100 de sus propios. Sabemos que, entre otros, el renombrado hidróscopo Mr. Gautherot ha presentado á la municipalidad proposiciones muy ventajosas. ¡Quiera el Cielo, no se opongan á este pensamiento gigante, los obstáculos que en nuestro desgraciado, cuanto bello país, salen al encuentro de todo lo bueno y beneficioso! También trata la municipalidad de promover una suscripción con el patriótico objeto de erigir una estatua al inmortal Padilla, en la plaza de Ayuntamiento, y una columna en el solar del valiente hijo de Toledo, con inscripciones en que estén consignados su gloriosa vida y trágico fin. Se invitará al efecto, con especialidad, á todas las ciudades comuneras. Este hermoso pensamiento, que anima á todos los amantes de nuestras glorias, se inició hace algunos años por nuestro apreciable amigo D. Leon Gonzalez y aun se dieron algunos pasos para su realización. Tiempo es de que esta se verifique, y la ciudad agradecida, conservará un recuerdo eterno de la Autoridad municipal que, solícita en lo que concierne á intereses materiales, satisface al mismo tiempo las justas aspiraciones del entusiasmo nacional.

El día 30 del actual se subasta, en el Ayuntamiento, el Teatro de esta ciudad, por el año cómico que dará principio el 1.º de Setiembre.

REVISTA DE LA SEMANA.

Aunque el género de nuestro Album nos obliga á ser breves en esta revista, comprenderemos en ella lo mas esencial. La feria ha estado animadísima y los feriantes han debido hacer su agosto. Los que por circunstancias que comprenderán los lectores, nada teníamos que feriarnos, nos recreábamos con la vista de las hermosas niñas, que vestidas con gusto y elegancia cruzaban en todas direcciones. A propósito de niñas, haremos saber á nuestros lectores la aguda y oportuna contestación que una de ellas, bastante linda, dió á un pollo muy necio, de gran cabeza, gracias á su bien peinada peluca, pero de poco seso. Paseábase aquella, en compañía de otras dos graciosas amigas; y el pollo que posee esa fraseología peculiar de su raza, exclamó al pasar por su lado, «es V. la reina de las mugeres.» «Y V. el rey de los tontos» respondió la niña, con una gracia que nos encantó tanto como su belleza. Nos complace sobremanera ver que aun hay mugeres, que no ofuscadas por el humo de la adulación, comprenden que ciertas manifestaciones las ponen en evidencia, y en ridículo á los que las hacen. Creemos que á la muger se la adora callando: la admiración que su belleza nos produce, debe ser respetuosa.

El primer día de feria por la noche, los árboles de la plaza de Zocodover estuvieron iluminados con farolitos de color y la música del Colegio de Infantería, agradó con piezas escogidas y perfectamente ejecutadas, á la numerosa concurrencia que llenaba el recinto. Aplaudimos con toda la efusión de nuestra alma esta medida de los que, sin desatender los intereses materiales, tratan de proporcionar grato soláz al pueblo, porque creemos que el hombre *no vive de solo pan*.

Hemos visitado el antiguo Alcázar, que tantas glorias recuerda, y era numerosa la animación que reinaba tanto por sus ruinosos salones y numerosas *cuadras*, como por el lindo jardín recientemente plantado delante de la bellísima fachada de Covarrubias, y por el cual vagaban infinidad de *mariposas*.

Debemos también observar, que el último domingo se regó

el paseo á las ocho, hora en que estaba lleno de gente. Sobre ser incómoda esta medida y que puede ocasionar disgustos, especialmente á las señoras, no la consideramos ni aun higiénica, según el parecer de inteligentes. Esta operación pudiera verificarse á otra hora.

Terminaremos esta sucinta revista, con la del Teatro.

Hemos tenido el gusto de asistir á la función de *Los Madgyares* ejecutada la noche del jueves 18 del actual, en la que, empezando por su orden, citaremos á la Srita. Ponce de Leon, que estuvo sublime en toda ella, cantando con la mayor entonación y observándola que tiene un sanfísimo pecho por los puntos tan altos y sonoros, que con el mayor entusiasmo la escuchamos, colmándola de aplausos. Sin embargo, nos atrevemos á rogarla que á la vista de su adorado Alberto herido, y del amenazador puñal del Gobernador, no procure buscar el sillón para la caída marcada en el libreto; hágala como debe al suelo, pero con cuidado para no lastimarse, y el público la aplaudirá con sobrada razón. El Sr. Campoamor también interpretó el madgyar Georgei con naturalidad y uniendo á la parte de canto la de declamación, agradó á sus numerosos amigos, teniendo ocasión de observarlo en las justas ovaciones que el público le dispensó; se presenta muy bien, y á pesar de ser bastante dramático el personaje que interpretaba, y ageno á los que de costumbre ejecuta, le desempeñó con el mayor acierto: le felicitamos por sus buenas cualidades y esperamos siga como hasta aquí. El Sr. Mendizabal, canta su parte de tenor con bastante soltura, aunque algunas veces muy exaltado; pues conociendo ya este Teatro, debía no estender tanto los finales de arias y duos, que hieren los oídos de los espectadores: en cuanto á la declamación, aunque en el *Postillon de la Rioja* le creímos mas vivo, en los *Madgyares* le hemos visto mas parado aun que antes y nos lo prueba la interesante escena del segundo acto con Marta en la cabaña. Al descubrir Alberto su enorme falta, y querer marchar en busca de Beltran y sus parciales, su amada le detiene, y él no dá la animación debida al forcejear para desasirse de ella. En cuanto al Sr. Ferrer, quisiéramos que abriera mas la boca y alzara la cabeza, pues nos quedamos en ayunas con la mitad del verso que le corresponde: solo se le oyen la primera sílaba y la última de las palabras, y el actor debe pronunciar muy claro. Sentimos que el Sr. Córcoles no tenga mas entera la voz para que en los tercetos pudiéramos oírle; no le entendemos nada absolutamente y solo le vemos en estos casos hacer parte mímica. Por lo demás no nos parece mal interpretado el Fray José. La Srita. Perez y los señores Lalastra y Garcia llenaron su cometido en sus respectivos papeles. Los coros detestables, nunca entraban cuando debian; dígalos sino el final del primer acto en que por respeto á la señorita Ponce y el Sr. Campoamor entonces en escena, se les dejó concluir.

También asistimos la noche del domingo último á la ejecución de la gran zarzuela popular, que así se anunció, nominada *Jugar con Fuego*. En ella se distinguieron considerablemente la Srita. Ponce de Leon y el Sr. Campoamor. El Sr. Mendizabal cantó bien el Félix, pero no le habló; parece que al declamar se sobrecoje, y no le vemos nunca risueño. Salga de ese abatimiento cuya causa ignoramos y diga con soltura, que ya sabe que Toledo le ha querido siempre bien, y aunque á él le parezca que se escede por festivo, eso es preferible á verle llorar constantemente. El Sr. Ferrer continua en sus trece de no pronunciar claro y de bajar la cabeza. El Sr. Córcoles como no cantó estuvo bien en el Antonio: es un gracioso regular. Los coristas algo mejor que en *Los Madgyares*, pero con poca inventiva para imitar á los locos. La orquesta estuvo de estrella fatal, parecia el órgano de Móstoles, y hasta puso en un compromiso á la Srita. Ponce y al Sr. Mendizabal en el duo del primer acto, en que los hizo estraviarse y gracias á sus conocimientos, conjuraron la tormenta que les amenazaba, siendo inocentes. Creemos que la falta de ensayos será la causa de estos contratiempos.

En la noche del lunes se puso en escena *Los Madgyares*, con no mejor éxito que en las anteriores representaciones.

El Teatro en todas las noches y á pesar del sofocante calor le hemos visto muy concurrido, luciendo las bellas toledanas muy lindos trages de verano, llenando de júbilo el corazón de sus paisanos, y oyendo con gusto á los extraños admirar sus atractivos. Las rogamos continuen asistiendo, pues esperamos que las faltas observadas se remediarán en las funciones sucesivas.

Por esta sección, GARCIA.

Variedades.

APÓLOGOS.

Por robar dos camisas un ratero
Le llevaron atado al Saladero,
Y otro caco que el lance presenció,
Sin coger ni una aguja se marchó.
De los escarmentados
Siempre suelen nacer los avisados.

Un muchacho tranquilo se bañaba
Cuando miró á un amigo que se ahogaba,
Y sin saber nadar el desdichado
Se arrojó por salvarle y murió ahogado.
Sin entender las tretas,
Do no puedas salir nunca te metas:

EPÍGRAMA.

Con un lastimero tono
Estaba llorando un niño,
Y su madre con cariño
Le dijo: «cállate mono.»
Ella si bien se repara
Al decirlo no mintió,
Que despues le miré yo
Y ví de mono la cara.

GABRIEL BUENO.

SOLUCIÓN DE LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR.

Tu cara hermosa, á mi fé,
Me volvió loca: corriendo
A comprar una lomera
Fuí á la Meca nada menos;
Llevando para el camino
Solamente un CARAMELO.

ANTOLINA GARCIA.

CHARADA DIALOGADA.

Primera y segunda, forman
Una ciudad.—Pues es claro,
Segunda y primera aprietan,
—Y que es la verdad, Romualdo.
A mi segunda y tercera
Jugaba cuando muchacho.
—Y yo á tercera y segunda:
¿No es cierto, querido Paco?
—Sí: y el todo, ¿lo decimos?
—Que le busquen en el campo.
—Pues no le hay en la ciudad?
—Puede que sí; pero es raro.

VELAZQUEZ.—AILENDE.

Editor responsable, D. Juan Bueno.

TOLEDO: 1859.

IMPRESA DE SEVERIANO LOPEZ FANDO,
Aucha, 31, y Nuicio Viejo, 11.